

## CAPÍTULO VIII

TENDENCIA DEL SISTEMA MODERNO  
AL MATERIALISMO.

### § I

**D**A pena el confesarlo; pero es voz acorde de todos los observadores sensatos, que, como dice el sabio Cardenal Fr. Ceferino González, "de todos los puntos del horizonte levántase hoy, y crece, y se desarrolla, y se afirma, un movimiento materialista que amenaza apoderarse por completo de la sociedad en todas sus partes y elementos. Universidades y ateneos, libros y periódicos, escuelas y parlamentos, ciencias y artes, todo se halla minado, saturado, corroído por las ideas materialistas, que invaden todas

las esferas de la vida, y penetran y se infiltran y marchan en silencio á la conquista del mundo por medio de la conquista paulatina y latente de todas las capas sociales,"<sup>1</sup> Pues bien, es muy cierto que esta aterradora invasión del materialismo tendría que detenerse y retroceder si la juventud se educase debidamente; pero por desgracia vemos que hay decidido empeño en practicar lo contrario. Desterrando de los colegios y escuelas la enseñanza religiosa, que hace comprender al niño la nobleza de su origen y la excelencia de su final destino; suprimiendo los ejercicios sobre los clásicos, tan aptos para infundir en el ánimo sentimientos nobles y el delicado gusto de la belleza, y olvidando casi por completo las ciencias filosóficas y morales, ó reducidas á levisimas nociones de doctrina, no siempre pura, apenas da cabida el moderno sistema más que á estudios *reales, de sólo cosas precisas, útiles y exactas*, ciencias positivas, como las llaman, estudio en fin de la materia. No queremos decir con esto que tales estudios contengan en su esencia misma el virus del materialismo, y que necesariamente lo hayan de inocular á cualquiera que á ellos se dedique; antes bien está para nosotros fuera de duda que, estudiando las ciencias na-

<sup>1</sup> *Historia de la Filosofía*, tomo III.



turales con ánimo sincero, y viendo en los seres creados un efecto de la causa primera y una huella del Creador, pueden aquéllas servir de pedestal para elevar el alma á la contemplación y amor del Sumo Bien. Pero ahora particularmente nos fijamos en la maliciosa, aunque simulada, combinación que nos presentan los planes de estudios á la moderna, suprimiendo en la enseñanza todo lo que contribuye á levantar el espíritu, y dando un excesivo predominio á las ciencias que versan sobre la materia. El niño educado á la usanza del día casi no ocupa sus facultades sino en revolver cálculos, en observar, comparar y clasificar cosas y fenómenos materiales. En el estudio de la Geografía se le llama particularmente la atención á las producciones del suelo, á las mercancías de la industria y á cuanto se relaciona con los intereses comerciales; en la Historia se comienza muchas veces por enseñarle á negar ó poner en duda la veracidad incontestable de la narración bíblica, se le presenta el curso de los sucesos humanos como evoluciones fatales de seres sin libertad y sin gobierno de una Providencia superior, y nada ve en todos los acontecimientos más encomiado que las conquistas de la materia sobre el espíritu; fuera de la escuela vive constantemente envuelto entre el humo de las fábricas, asordado por el estruendoso golpe-

teo de las máquinas, mareado por la vertiginosa agitación del comercio, contagiado por el ejemplo de los que en torno suyo se ocupan sin descanso en acumular riquezas y en procurarse goces. De un joven que ha respirado constantemente, digámoslo así, los mefíticos vapores de la materia no puede menos de formarse un hombre para quien no habrá más bienes que los materiales; el cual, arrastrado por el más repulsivo egoísmo, con todo su séquito de pasiones, se lanzará con ímpetu frenético en pos de lo que considera como su fin supremo, dinero, bienestar y placeres, reputando por bueno todo medio que sacie ó recree la ardorosa sed de sus concupiscencias.

¿Y quién hará entender el sublime lenguaje de las virtudes á un hombre educado de esta manera, con el pensamiento y los afectos fijos siempre en el cieno de la tierra? Para él la virtud será una abstracción quimérica, una palabra vacía de sentido, un delirio, un mito: agostados en su alma todos los sentimientos nobles con el soplo abrasador del egoísmo, no pueden brotar en ella la abnegación, el desinterés, el patriotismo sincero; porque todas estas cualidades exigen el sacrificio, y el sacrificio es palabra que no comprende el hombre apegado á la escoria de los bienes terrenos. Aun lo que llamamos urbanidad y cultura social no subsistirán con



solidez y constancia en quien se haya formado en la escuela del materialismo; pues si tal urbanidad y cultura han de ser incontrastables y persistentes en los diversos azares de la vida, deben estar sólidamente fundadas en las firmes bases de la caridad, humildad y mansedumbre, perlas preciosas que no explota por cierto la mayor parte de los que negocian con los intereses materiales, que son semillero fertilísimo de disensiones, intrigas y marañas.

Esto por lo que toca al individuo: ni de tal educación puede cosechar mejores frutos la sociedad entera, que con tales sistemas se verá pronto convertida en una embrollada madeja de estafas, infidencias y mentiras, presentando el aspecto salvaje de una manada de tigres hambrientos que se disputan una presa. La organización política no ofrecerá á la vista más que pueblos divididos en bandos, que en la *lucha por la vida* lidiarán como ejércitos enemigos hasta tomar por asalto el comedero del presupuesto; y la nobilísima ciencia de gobernar las naciones, procurando la felicidad común, acabará por reducirse en manos de estos hombres á la indigna habilidad de satisfacer su ambición á costa de los sudores de un pueblo á quien por escarnio llaman soberano, dejándole vestido de harapos los que se cubren de seda comprada con el esquilmo de sus fatigas. En

este punto es inflexible la lógica de la naturaleza humana abandonada al impulso de sus desenfrenados apetitos. Si al niño ó al joven no se le enseña á creer más que en la materia, y se le acostumbra al amor de los bienes puramente materiales, sin revelarle la existencia de otros mucho más excelentes y duraderos, todas sus ideas y afecciones girarán en derredor de tales bienes, y en la vida privada, como en la civil, su espíritu se resentirá siempre de este trastorno; pues, como dice un escritor moderno, "cuando, amortiguada la luz de la fe, los espíritus no se levantan á las sublimes especulaciones del pensamiento; cuando la mirada no se dirige á la serena región de lo sobrenatural, por consecuencia necesaria la actividad humana se emplea en lo tangible, en lo útil para la vida del cuerpo, en lo material; y de aquí el gran desarrollo de los estudios de aplicación; de aquí el gran cultivo de las ciencias naturales; de aquí el vuelo de la industria; de aquí la preponderancia de los intereses materiales. . . . . cuando la humanidad sacude el yugo del espíritu, cae irremisiblemente bajo el yugo de la carne. No quiere esto decir que el progreso en ambas esferas sea incompatible; quiere decir que cuando los hombres emplean toda su actividad en elevarse físicamente, corren gravísimo riesgo de degradarse moralmente; porque la



actividad ha de compartirse en justa proporción, y no han de desarrollarse unos intereses á expensas de los otros,,<sup>1</sup>.

## § II

Esta tendencia de la escuela moderna al materialismo es hoy cosa reconocida por todos los hombres serios, y no tienen empacho en confesarlo los mismos encargados de dirigir la instrucción de la juventud; aunque, en honor de la verdad, no siempre debemos suponer que hayan procedido con maliciosas intenciones. En 1881 decía el Ministro de Instrucción Pública ante el Congreso Argentino: "Hoy nadie niega el valor ó la importancia de la instrucción que asegura al que la obtiene los medios ó la capacidad de ganar la subsistencia: y aun puede decirse que este es para la gran mayoría el verdadero fin de la educación,,<sup>2</sup>. ¡ Confesión humillante de una verdad muy triste! ¡ *Ganar la subsistencia es para la gran mayoría el ver-*

<sup>1</sup> *La verdad del progreso*, por D. SEVERO CATALINA, cap. X.

<sup>2</sup> *Memoria presentada al Congreso Nacional de 1881 por el Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública*, página 31.

*dadero fin de la educación!* Una cosa tan noble como el modelar las almas y formar los caracteres de los jóvenes, que en esto consiste propiamente la educación, queda rebajada á la humilde categoría de una mera especulación lucrativa. De manera, que un diploma profesional no es ya un testimonio que acredite la superioridad del que lo posee, sino un título con que el Gobierno le permite ejercer una profesión gananciosa, ó según la frase del duque de Broglie (en la Asamblea nacional francesa de 1850) "una letra de cambio firmada por la sociedad oficial y pagadera en empleos oficiales.,"

Más abiertamente se declaró esta tendencia materialista de la enseñanza en la Cámara de Diputados (sesión del 10 de Octubre de 1884) con estos términos: "Es claro que hay partidarios de uno y otro sistema; que los del antiguo régimen están clavados, aferrados á su latín, á su griego, á sus grandes clásicos, y han predominado en las ciencias morales sobre las naturales. *Pero hay una ley de progreso que invade todo eso, y que va levantando las ciencias naturales, porque son más efectivas para dar de comer al hombre*, y nosotros estamos en ese caso., " Así, pues, el motivo por que las ciencias naturales han de ser preferidas á las morales, y la razón de que en nuestros estudios gocen los honores de la primacía, es *porque son más efec-*



*tivas para dar de comer al hombre.* Concedemos que así sea; pero no se concluye de ello que merezcan la preferencia, ni la obtendrán entre nosotros. Porque el pueblo argentino, ilustrado con los resplandores de la luz evangélica, sabe muy bien que el hombre no ha sido criado para comer, sino para un fin más alto y noble, cual es el de conocer y amar á Dios y glorificarlo; y por consiguiente, lo que conduce más directamente á este fin debe ocupar el primer lugar en la estima y en la vida del hombre. Sostener lo contrario es pura y simplemente reducir el fin del hombre al fin de las bestias. ¿Y esto es llamado ley de progreso? Nosotros no conocemos más ley de progreso que la establecida por el Supremo Legislador y promulgada por la Divina Sabiduría, cuando dice (Proverb., XIV, 34): "La justicia (que es el cumplimiento de los deberes para con Dios, para con los hombres y para consigo mismo) es la que engrandece á los pueblos, y el pecado hace desgraciadas á las naciones." Esa otra pretendida ley de progreso no es ley, sino propensión que tiende á colocar lo que es más positivo para sustentar el cuerpo sobre lo que es necesario para sustentar el alma, la parte sensible y animal en el hombre sobre la parte racional, la materia sobre el espíritu; y esa propensión, donde quiera que exista, no se dirige

al progreso, sino al retroceso, á la degradación y á la barbarie. Esta tendencia es la que Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX reprobó al condenar la proposición LVIII del *Syllabus*, que dice: "No deben reconocerse otras fuerzas que las que residen en la materia; y toda regla de las costumbres y toda honestidad deben cifrarse en acumular y aumentar riquezas de cualquier modo, y en gozar de los placeres."

Y como lo expresa el mismo Sumo Pontífice en los documentos de donde se extractó la citada proposición <sup>1</sup>: "Hay en esta nuestra infelícísima edad un error sumamente pernicioso, que está miserablemente dominando y perturbando la inteligencia y el corazón de los hombres. Hablamos de aquel desenfrenado y dañoso amor propio, y de aquel afán con que no pocos hombres... atentos únicamente en su codicia á las cosas de la tierra, ponen toda su felicidad en amontonar riquezas y en atesorar dinero. Acuérdense estos tales y mediten seriamente aquellas gravísimas palabras de Nuestro Señor Jesucristo: *¿Qué aprovecha al hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma?* Mediten con igual atención aquella doctrina del Apóstol San Pablo: *Los que quieren hacerse*

<sup>1</sup> Alocución *Maxima quidem*, de 9 de Septiembre de 1862.  
— Encíclica *Quanto conficiamur*, de 10 de Agosto de 1863.



*ricos caen en tentación y en lazo del diablo, y en muchos deseos inútiles y dañosos que anegan á los hombres en muerte y perdición. Porque raíz es de todos los males la avaricia, la cual codiciando algunos, se descaminaron de la fe y se enredaron en multitud de dolores.* Ciertamente, los hombres deben, cada cual según su condición, procurar lo necesario para la vida por medio de su trabajo, ora en el cultivo de las letras y las ciencias, ora en el ejercicio de las artes liberales ó mecánicas, ora percibiendo estipendios públicos ó privados, ora ejercitándose en el comercio; pero á condición siempre de obrar en todo con honestidad, justicia, integridad y caridad, de tener siempre delante á Dios y sus Mandamientos, y de observar sus preceptos con diligencia. „ Y de los que profesan y esparcen estas doctrinas materialistas, dice: “ Acumulando delirios á delirios... no reconocen otras fuerzas sino las que radican en la materia; y toda la ley moral y la honradez la fundan en aumentar y acumular riquezas de cualquier modo, y en satisfacer toda clase de malas inclinaciones. Y con estos abominables y perversos principios defienden, fomentan y enaltecen el réprobo sentido de la carne rebelde al espíritu, y le conceden dotes y derechos naturales que suponen ser menospreciados por la doctrina católica, despreciando los consejos

del Apóstol, que dice: “ Si viviéreis según la carne, moriréis; mas si por el espíritu hiciéreis morir los hechos de la carne, viviréis. „ — “ ¿ Y quién no ve que con la iniquidad de tantos dogmas perversos... se corrompe cada día más de un modo desconsolador el pueblo cristiano, y es impelido á la maldad, y que por esto prevalecen y se propagan todos los vicios y perversidades, y hasta se perturba y altera la sociedad civil? „

„ Oigan esas voces de alarma y solemnes amonestaciones del Supremo Pastor de los fieles los que arrastran la enseñanza por el fango de la materia: estos son los clamores de la verdad que anatematizan la tendencia materialista “ como contraria, no sólo á la fe y á la doctrina católica y á las leyes divinas y eclesiásticas, sino también á la ley y á la justicia natural y eterna, y como completamente ofensiva á la recta razón. „

---